

## CARTA DE EL PADRE

FERNANDO GAMERO, DE LA  
Compañia de Jvsvs, Vice-Rector de el Co-  
legio de Granada à los Superiores de la Pro-  
vincia de Andaluzia sobre la Religiosa Vi-  
da, Virtudes, y Muerte del P. Francisco de  
Castilla, Rector del mismo Colegio.

P. x C. 862



**EFOR ES LA MUERTE;**  
*que la vida amarga, y el descanso  
eterno, que la enfermedad per-  
manente, nos enseña el Eclee-  
siastico: (c. 30.) Oraculo, cua-  
ya verdad mitiga mucho nues-  
tra pena en la sentida muerte  
de el P. Francisco de Castilla;  
Rector de este Colegio. Era*

muy amargo su vivir, muy dilatado su padecer, y su  
tolerancia clamaba ya por el premio, y el descanso.  
Renuevo pues à V. R. tan sensible memoria; mas no  
sin el consuelo de vna noticia breve de su Religiosa Vi-  
da, llena toda de Virtudes mas que comunes, y de  
Exemplos no vulgares. Breve será la narracion: sin  
aquellos ornatos, digo, que tal vez obscurecen, no  
ilustran las acciones; divierten la mente, y no aumen-  
tan la edificacion. Pero procurarè imitar en la mia  
aquellas Cartas, que en pequeños puntos demuestran  
mucho País, y en cortas lineas prolixas distancias. Ha-  
blo de vn Sugeto colmado de meritos, en quien la Vir-

210  
tuó pareció naturalidad, y la naturalidad se equivocó con el estudio de ocultar la Virtud: Que unió la solida Literatura con el candor de costumbres, y la variedad de graves ocupaciones con vna inviolable observancia: Que siendo conocido de muchos por sus ventajosas prendas, no las franqueó à todos para el aplauso, y hurtó mucho à sus lucimientos en el retiro: Que tuvo vn espíritu desnudo del interés, delicado en su conciencia, pobre aun de bienes permitidos, humilde sin alarde, paciente sin voz para quejarse: Que supo finalmente ser Subdito, aun siendo Superior, ahogar sus pesares en el silencio, y sepultar en su constancia las penas de vna larga gravíssima dolencia hasta la muerte. Desta idèa, muy conforme à la opinion comun, y nada exagerada, tengo por fiadores à los hechos.

§.

## RELIGIOSA VIDA, Y EMPLEOS.

**D**IOLE AL PADRE CASTIELLA honrada Cuna, en el Arzobispado de Sevilla; la Villa del Coronil, pequeña Poblacion, que aspiró à ser conocida en la produccion de vn grande Hijo. Sus Padres fueron de distinguida noble calidad, de caudales no escasos, y de fecundidad dichosa; y lograron con piadosa educació en tres de sus Hijos la mejor suerte del Estado Ecclesiastico. Pero huvieron de aplicar al P. Francisco con singularidad mas desvelos, ò mas esperanzas. No cabian sus deseos en el suelo Patrio, y determinaron embiarlo en la primera edad à Sevilla, para que siguiesse la carrera de las Letras. La bella indole del Niño halló en aquella Ciudad mucho abrigo en vn Tio suyo, que le adoptó por Hijo en el cariño, y aun en el

3:  
el nombre, y le dexò por prenda de su aficion el apellido proprio de *Castilla*, preferido al Paterno. Diò pues principio à la Grammatica en nuestro Colegio de San Hermenegildo, Taller famoso de las Artes, y las Ciencias. y comenzò Discipulo à pisar las Losas de aquel Atrio, que despues le veneraron consumado Maestro. La Latinidad, y Humanas Letras, que aprendió con aplicacion fructuosa, fueron el ensayo para mayores facultades, à que le llamaban la inclinacion, y vna capacidad, nacida toda para la Escuela. Entrò à cursar la Philosophia, y yà en region mas obscura brillaban mas las luces de su ingenio, que cultivado con laboriosa estudiosidad le mereció la primera estimacion del Maestro, y los primeros aplausos de nuestros Alumnos. Aumentaban su credito la inocencia de costumbres, y vna conducta juiziosa, superior à los años, y à la inquietud de la juvenildad. Sus Padres, que miraban florecer las esperanzas concebidas, animaron sus idèas, y aspiraron para mayor decorò, y seguridad de su hijo, à vestirle la Beca en alguno de los muchos Seminarios, que estàn à direccion de la Compania. Pusieron los ojos en el Colegio de nuestra Señora de la Assumpcion de Cordova, llustre por su antigüedad, y por la serie continuada de grandes Hijos, donde la Theologia logra todo su honor, y fruto.

2. Aquí passò de Sevilla, terminado el Curso de Artes, el P. Francisco, y obtenida la Beca, dedicò su habilidad, y estudio à la Sagrada Theologia. Como esta mira mas de cerca à Dios, Dios se insinuò mas de cerca en su corazon, y dirigió sus pensamientos à fines mas altos. Ya obraban en su entendimiento adulto las ilustraciones para el desengaño, y en su voluntad las inspiraciones para el desprecio del mundo. Estaba su animo bien dispuesto para qualquiera buena impresion, y assi abrazò docil la Vocacion Divina al Estado

2.  
Religioso en la Compañia de Jvs. Bien fue menester, que armasse de constancia su resolucion para rebatir los assaltos del amor paterno, tanto mas dificil de vencer, quanto mas suave en assaltar. Herencia pingue, ascensos, mundanas conveniencias eran los objetos halaguenos, que presentaban los Padres à los ojos de su amado Hijo, ò para examinar su firmeza, ò para rendir su constancia. Pero ni la blandura de los halagos, ni la viveza de las promessas pudieron mudar vn proposito, concebido à la luz de vn serio desengño. Oia por vna parte los clamores de la carne, y sangre, por otra la voz de Dios, que le llamaba à su Compañia: en aquellos encontraba mucha lisonja, y peligro, en esta sola la seguridad, y verdadera paz del alma. Siguiò pues el celestial impulso, y pidió con anhelo à nuestros Superiores su admision, que facilmente obtuvo à vista de su notoria aptitud para los altos Ministerios de la Religion.

3.  
Asi dexò con honor la Beca de su Colegio sin desayrarla; y bolviendo à Sevilla, se le abrieron espontaneas las Puertas del Noviciado de San Luis. Entròse el Pretendiente en alas de su fervor à tomar la possession de sus deseos, y vistió el trage de Jesuita à los diez, y nueve años cumplidos de su edad. Como su conocimiento estava mas desperto, y sus afectos mas vigorosos, emprendiò desde luego con solido teson el estudio de la perfeccion, y de las Religiosas virtudes, que alli, como en propria Escuela, se aprenden por menudos apices, se practican con puntualidad, y se radicican en corazones bien dispuestos, para nunca abandonarlas sin desgracia, ò sin peligro. No fue poca dicha de nuestro Novicio, el tener por espiritual Maestro aquel discretissimo Varon, y gran Jesuita P. Francisco de Azevedo, que penetrando los fondos de este Diamante, lo labró à golpes de prudente direccion con esmero,

31  
mero; y pulimento. Mostrabase el Hermano Castilla  
facil à la mano del diestro Artifice: arreglabase à sus  
instrucciones: observaba la practica de sus consejos en  
los mas atildados Compañeros; y trasladando à sí los  
primores de la voz en el vno, del exemplo en los otros,  
saliò en breve tiempo, mas que trassumpto, exemplar  
de Novicios Jesuitas. Ya estos respetaban como Maes-  
tro en el espiritu, al que apenas comenzaba à ser Disci-  
pulo. Hablabales en los tiempos de recreacion alta-  
mente de Dios, y de sus excellas perfecciones; de la Di-  
vina Madre, y de sus raros Privilegios; del aprecio de  
la Vocacion; de la pureza de Conciencia, y del exer-  
cicio de las Virtudes; y animando sus palabras con vna  
viva suave eficacia, los atraia hasta admirarlos, y les  
inspiraba hasta encenderlos amor puro à Dios, tierna  
devocion à la Virgen, y eficaces deseos de la perfec-  
cion.

4. Oian los Compañeros en sus labios lo mis-  
mo, que vian en sus acciones; el silencio, la modestia,  
la mortificacion, la obediencia, la humildad, la exac-  
titud en las distribuciones, el fervor de espiritu, en que  
à todos precedia. Asì vnidos el ardor, y la actividad  
de sus voces con la eloquencia muda de las obras exci-  
tò en todos vn Santo incendio, vna emulacion no de-  
femejante, à la que abraza à los Serafines en el Cielos.  
Mucho se pareciò el Hermano Castilla à los Espiritus  
Custodios del Paraíso, quando à pocos meses de su  
Noviciado le encomendò el Superior la Porteria de  
aquella Santa Casa, y fiò las llâves de aquel Sagrario, casti-  
inaccesible à los Profanos. Su notorio aprovechamien-  
to le ganò esta confiança; y el desempeñò esta con-  
fiança, exerciendo el empleo de Portero por bastante  
tiempo con edificacion de los estraños, y con plena sa-  
tisfaccion de los domesticos. Si del Superior, no menos  
de los Connovicios mereciò su virtud singular estima-  
cion.

6.  
cion. Sugeto de Autoridad su contemporaneo, que estuvo entonces à vista de sus exemplos, y que despues habitò por muchos años en el Noviciado con observacion sobre sus individuos, atestigua, que nunca despues viò Novicio semejante tan provecto en la perfeccion, tan eficaz en persuadirla. Elogio de gran precio, para quien considerare los extremos de competencia en aquella fecunda escuela del Espiritu, donde nunca faltan Jovenes de fervores ventajosos. Tales fueron los fundamentos, sobre que levantò el Hermano Castilla la fabrica espiritual de su vida Religiosa; y tales las ventajas en los mismos rudimentos. Hélas propuesto con alguna prolixidad, pues por los principios de vna carrera constante se pueden medir los fines, y en la planta se conoce la altura, y perfeccion del edificio. Mereció finalmente consagrarse à Dios en las Áras de la Religion, con los votos del Biennio; y acompañò este holocausto con la renuncia generosa de vn Legado quantioso, que le dexò su Tio, y de las Legitimas Paterna, y Materna. Lucieron en esta ocasion su gratitud à la Santa Casa, à quien debia la educacion de su Espiritu, y la piedad à Dios, à cuyo culto en las Fabricas de Iglesia, y Capilla interior dedicò sus bienes, y mas sus deseos.

5. Ya le llamaban las tareas de las Letras, que nunca separò del estudio de la virtud; y repassada por algun tiempo la Humanidad en el Seminario de Carmona, vino à este Colegio à despertar las especies Escolasticas, dormidas con la intermision. Aqui abanzò en poco tiempo con su ingenio prompto, y aplicando, lo que otros no conseguieran en mucho. En solo vn año se expuso à la prueba rigida de tres Exámenes; el vno de toda la Philosophia, que estudiò de Secular en Sevilla; el otro del primer año de Theologia, que comenzó en Cordova; el tercero fue del segundo año de la misma Facultad. No se embarazaron en su inteligencia

cia las sutilezas Philosophicas con las especulaciones mas altas de la Theologia, ni la revista de las materias passadas con el estudio de las presentes; y quando parecia atropellarse las vnas à las otras en el tiempo, hallaron todas lugar descansado en su capacidad. Supo contar en vno muchos años de Estudiante, y ganarse con repetidas aprobaciones de los Maestros el aplauso de aquel gran talento Escolastico, que al año siguiente se hizo mas plausible con el primer premio, y primer acto de Conclusiones Generales. Crecia la estima de su doctrina con los exemplos de su Religiosidad: porque no entregaba toda el alma al cultivo del entendimiento, y reservaba la mejor parte para la voluntad, compitiendo en su cuydado los virtuosos exercicios con los literarios empleos. Fue singular su observancia, ò en la promptitud à las santas distribuciones, ò en el rendimiento exacto à la obediencia, ò en la abstraccion del retiro silencioso; y si en el Noviciado fue exemplar de nuestros Novicios, no menos en la Escuela dechado de Estudiantes Jesuitas.

6. Recibidos los Sacros Ordenes, fue destinado à enseñar la Latinidad, y Rhetorica en la Quarta Classe de este Colegio, y poco despues à la Presidencia del Colegio Seminario de los Santos Apostoles de esta Ciudad, que pide para llenarse caudales de vigilante paciencia en la asistencia de vna numerosa Juventud. llenòla el P. Francisco con desvelo escrupuloso; y la experiencia le enseñò aora las maximas, que despues practicò en el gobierno de aquel seminario con tanta utilidad de los Alumnos. De aqui passò al Colegio de Sant-Iago de Baeza con el empleo de Réplicante en los actos; ò privados, ò publicos de aquella respetosa Universidad. Sus réplicas llamaban el cuydado de los Cathedraicos, y la atencion de todo el Theatro. Era solido, y profundo en el discurrir; vivo, y prompto

en el filosofizar; respetábase su profunda solidez, y aplaudíase su viva promptitud. Concilióse entre los Doctores vn concepto superior, que casi pasó á ser veneración; y mas quando miraban unidas á la ingeniosidad del Replicante vna circunspeccion seria, y vna modestia agradable. Dieron testimonio de su satisfaccion los Superiores, señalandolo Vice-Rector por muchos meses del Colegio de Sant-Iago, á donde pertenecia; despues por algunos de el Colegio de San-Ignacio, á donde fue trasladado: y en vno, y otro comprobó con su prudencia en circunstancias criticas el acierto de la eleccion. Mandaronle en este tiempo prevenirse para leer el Curso de Artes á nuestra Juventud en Granada, nuevo testimonio de singular aprecio. Sobraba el mandato en la actividad de su genio, que no sufría las precisiones del tiempo, y se anticipaba á la necesidad del trabajo. Preparó aun en Baeza las Lecciones de Philosophia, bastantes casi para dos años; y con este caudal de prevencion bolvió á este Colegio de Granada, para repartirlo con vsuras de frutos, y de gloria en lucido concurso de oyentes. La solidez fecunda de sus razones, la copia bien-ordenada de especíes, y la claridad natural de su estilo adelantaban mucho la inteligencia, de los que le oían; en quienes se imprimia con mayor facilidad la doctrina, ayudada de la viva voz con vn gracejo nativo en la explicacion. Frutos fueron de su enseñanza insignes Discipulos, assi Jesuitas, como Seculares; de los quales vnos aplaudidos dentro, otros premiados fuera con puestos honoríficos, formaron la Corona del Maestro.

7. Aun no avia concluido el Triennio de el Magisterio Philosophico, quando recibió la Patente del Colegio de los Santos Apostoles. Tomó el Tímon de este gran Seminario en tiempo borrascoso, en que era preciso mucho Norte de prudencia, para que



que el baxel no peligrasse entre las olas de las pasiones juveniles. Mas el P. Rector, fixos los ojos en el Cielo, en cuyo favor estrivaba, y aplicada la mano al governalle, que dirigia, calmò felizmente las inquietudes, y conduxo su Colegio al puerto de la bonanza. Velaba con incansable fatiga sobre aquellos Jovenes, y privabase del proprio por conseguir el sosiego ageno. Encontrò su vigilancia la ocasion oportuna para assegurar la paz en los Exercicios de N. P. S. Ignacio, que annualmente practicau los Colegiales. Hazia diariamente las exhortaciones, ponderando las eternas verdades; y acalorando sus palabras con el fuego de su zelo, obrò mudanzas prodigiosas en los corazones. La mocion fue univèrsal; raros los exemplos de penitencia; el fruto copiosissimo. Todos los Colegiales arreglaron sus costumbres: muchos llamados de Dios à vida mas austera buscaron su seguridad en los Claustros Religiosos con victoria de sí mismos, y de poderosa oposicion: algunos lograron el asylo en la Compania. Otros desistieron en su pretension à sollicitud de sus Padres; pero alguno experimentò despues el azote de Dios en su inconstancia. Tanta fue la mutacion del Colegio, que de Seminario Secular se transformò en Comunidad Religiosa, segun la expresion de Persona muy autorizada. Desvelos tan fructuosos del P. Castilla, merecieron el agrado especial de N. M. R. P. General Miguel Angel Tamburini, que le significò su complacencia en Carta llena de favor, y de gratitud.

8. A los cuydados del Gobierno se le agregó en el ultimo año de su Rectorado la tarea de la Cathedra. Comenzò à dictar Theologia Moral en este Colegio de San Pablo, y continuòla, mudada despues habitacion, por dos años, hasta que se le franqueò Cathedra de Visperas en nuestro Colegio de San

Hermenegildo de Sevilla. Siguió allí su Carrera en las Cathedras Escolasticas por otros siete años, laureados de trofeos Literarios. Trabajaba con afán incessante las Lecciones de su Cathedra; y no defraudaba instantes à las horas de la Classe. Prevenia con anticipado estudio la Réplica para los Actos Externos, siendo todo su cuydado el honor de la Religion, y el credito de nuestra Doctrina en vn Theatro, donde la competencia siempre ardiente de contrarias Escuelas quiere asfemejarse à obstinacion. Sus Tratados, ò Materias Theologicas en methodo, claridad, y plenitud ventajosas, como ganaron la aficion estudiantil de los Discipulos, assi el aprecio singular en los Maestros. Sus razones ponderosas en la Réplica se recibian con el respeto, de los que debian responder, y con la aclamacion, de los que concurrían à oír. Dió mucho campo à sus lucimientos la ocasion, en que los de contraria Escuela se gloriaban de aver conseguido con el Breve Benedictino mas que probabilidad en sus sentencias de Gracia. Esforzó entonces el Padre Castilla con suceso feliz todo su Escolastico talento en promover, è ilustrar nuestros Principios, y en hazer vér la eficacia de nuestros Fundamentos, conciliandose particulares elogios en aquel amplíssimo Theatro. Ni fue solo por este tiempo su ocupacion la Cathedra, tambien el Confessionario, à que constantemente asistia; y mas la Prefectura de Espiritu, que exerció por algunos años, como empleo muy proporcionado à vn hombre, en cuya práctica estimacion teniam el primer lugar las Virtudes.

9. Terminada con aplausos la carrera Escolastica, descansó algunos meses en la Casa Professa, y fue luego nombrado Rector primero del Colegio de Jaen, despues del de Ezija. En vno, y otro promovió con zelante actividad la Religiosa Observancia:

iba delante su exemplo; antes que el Consejo, ò el  
 aviso: el primero en toda Distribucion Religiosa, pa-  
 ra que siguiessen los demás. Cultivaba con solitud  
 la paz, y vnion de los Subditos; y encomendaba el  
 honor de su Comunidad à San Juan Nepomuceno, à  
 cuya devocion, y culto cooperò mucho en ambos  
 Pueblos. En Jaen fue testigo de su plausible Litera-  
 tura la Mesa Synodal, en la qual, como en los Con-  
 cursos de Oposiciones, se deferia mucho à su dictamen.  
 En Ezija diò nuevos aumentos al credito de la Com-  
 pañia, y adelantò no menos los caudales del Cole-  
 gio. Y de aqui por ventura se originò en los Superio-  
 res el pensamiento de poner al cuydado del P. Casti-  
 lla la Administracion importante del Concurso, en  
 que nuestro Colegio de San Hermenegildo de Sevilla  
 tiene captivos muchos de sus quantiosos bienes. No  
 es facil expressar el desvelo, y trabajo del P. Francisco  
 por el tiempo de diez años en el nuevo empleo: este  
 hombre, todo casi hasta alli de Letras, se transfor-  
 mò, ò mejor, se disfrazò por Obediencia en vn Ad-  
 ministrador perfecto. Estaba la Hazienda concursada  
 por varios accidentes en bastante decadencia; mas el  
 Padre con industria laboriosa la levantò à vn ser, en  
 que rinde sin fatiga los situados interesses. Cobró  
 mucha parte de vnas deudas; transigió otras; termi-  
 nò por amor de la paz à lo amigable Pleytos: redi-  
 miò Censos; acrecentò Labores, Ganados, y Plane-  
 tios: reedificò Casas de Campo: satisfizo al Capital,  
 lo que se le debia; y comprò para su aumento varias  
 utiles alhajas. Ni solo hizo, deshizo tambien, no  
 menos laudable en lo vno, que en lo otro. Desfruta-  
 ba la Administracion del Concurso à la Real Hazienda  
 quatro Juros. Era la possession de buena fee; pero  
 el Padre examinò no obstante con escrupulosidad los  
 Titulos de Propriedad, y hallò, no pertenecian al

151  
Colegio. Desistióse al punto de los juros, y restituyó  
à la Real Hazienda, para quando compareciesse el  
Dueño, ò Proprietario, los redditos percebidos, que  
importaban dos mil ducados. Con tan justa legalidad  
no decrecian; multiplicabanse si los caudales en ma-  
nos deste Siervo fiel. Fuera de buena parte de debi-  
tos, que perdonó à solicitud del Padre la equidad de  
algunos Acreedores, consta por cuenta de persona bien  
instruida, que alivió los bienes concurridos con el de-  
sempeño de mas de treinta mil ducados.

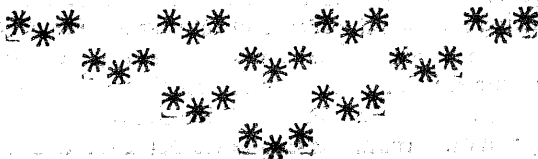
10. Este feliz manejo era de mucha satisfac-  
cion à los Superiores; pero estaban ya quejosos otros  
talentos mas lucidos de verse como olvidados, sin  
mayor decoro de su Dueño. Atendiólos N. M. R. P.  
General, y embió al P. Castilla la Patente de Rector  
de este Gran Colegio. No pensaba el Padre en tanto  
honor, que le encontró muy desuyado de sí, y de  
sus Ascensos en vn gustoso retiro. Pero la Divina  
Providencia suave, y fuerte en sus designios, le guia-  
ba à Granada para atesorar entre las fatigas de el Go-  
vierno caudales mas preciosos, y desempeñar con el  
sufrimiento de vn dilatado padecer los debitos de nues-  
tra fragilidad. Vino à este Colegio, tomó el Gobierno,  
y sintió el peso. No desmayó su espíritu, sostenido aun  
de vna salud robusta, y mas, y mas del zelo segun Dios,  
que le animaba. Aspiró con blanda actividad à con-  
servar con auges la observancia: este era el primer cuy-  
dado. Despues, à desahogar en lo temporal el Cole-  
gio de algunos gravámenes, ò atrasos ocasionados del  
tiempo. Para lo primero valia mas su exemplo, que  
su voz: su Caridad, que su justicia. Igual, y asable  
con todos los Subditos, à ninguno privilegiaba; ni en  
sí mismo admitia alguna particularidad, negandose à  
todo, lo que no fuesse comun. Costabale mucho exi-  
mirse aun por precision de algun acto de Comunidad;

por tanto se hizo estudio en los demás no ponerle en esta precion. Prompto à corregir à vnos, y otros con llaneza; pero con la fortuna de no ofender con la correccion. Si alguna vez reconocia especial dificultad con el aviso en el Subdito, era de admirar su mansedumbre, con que se atemperaba à la flaqueza. No le faltaba constancia; mas le sobraba apacibilidad. Para lo segundo, ó desempeño de la hazienda, encontró favorable ocasion en la copia de frutos, que subsistian reservados à la entrada del Rectorado. Valióse oportunamente de su producto, y logró cubrir varias deudas, haciendo para extinguirlas, si no todo lo que deseaba, todo lo que podia. Era mucha su zozobra en este punto; no sabia deber, ni permitia divertir la menor cantidad à otros gastos, que no le pareciesen muy precisos. Cercenaba en los alivios de su persona con austeridad; pero nada defraudaba à la Comunidad en la decente asistencia.

II. Tanto descuydo de sí, y tanta vigilancia en la direccion de vn Colegio de tan vasto cuerpo, y de vnos caudales de tan diversos ramos, pusieron asedio à su salud; que aunque robusta, ya en años grandes, no tenia tanto vigor para la resistencia. Suscitó la principal bateria el corazon, que apetecia el desahogo, y no se lo consentia el Dueño austero. Fuerale de alivio el hablar; y sellaba el Padre Rector los labios con el silencio: fuerale importante el respirar ayre mas libre en alguna recreacion de campo, ó de passeio; y guardaba vna rigida clausura, y abstraccion en su aposento. Engrossados los humores estrecharon el sitio, y llegaron casi à rendir las facultades del animo. Temiamos ya todos la ruina, y el Padre negado à la justa prevencion de medicamentos, solo atento à seguir la Comunidad, no reconocia su riesgo. Assáltóle finalmente vna letargo con general dissolution, ó relaxacion de los

los nervios, y con ofensa de las potencias. Las  
promptas activissimas operaciones de la medicina,  
empenada en socorrer vna vida tan preciosa, suspen-  
dieron algun tanto el rigor del insulto; despertaron  
la advertencia de el paciente; y consiguieron las tre-  
guas de ocho meses para mas prolixa curacion. Decla-  
róse la enfermedad por Perlesia vniversal imperfecta;  
y para vencerla no perdonò la caridad algun cuydado,  
ni la pericia del Arte à algun esfuerzo. Se multiplica-  
ron para la asistencia los Medicos: se formaron repe-  
tidas Consultas: se variaron segun la oportunidad me-  
thodos curativos, hasta apurar la medicina sus composi-  
ciones, y sus esperanzas. Todo ello pudo alcanzar  
intermisiones de alivio: pudo detener, mas no supe-  
rar vn mal, en que solo fue invicta la paciencia del  
Enfermo. Suspendo aqui la narracion de vna Vida,  
que ya se acaba, para reflexionar sobre las Virtudes,  
que siempre duran para la edificacion, y para la coro-  
na. Ellas fueron el esmalte de tanta variedad de lus-  
trosos empleos, y exercicios. Ellas fueron el tesoro,  
que valorò las acciones todas de vna espaciosa vida.

Ni fuera razon conducir la Nave al termino de su  
curso, sin registrar los generos, ò los in-  
teresses, de que se componia  
su riqueza.





### VIRTUDES, Y MUERTE.

**Q**UIEN MIRARA SIN OTRO MAS intimo conocimiento el aspecto del Padre Francisco de Castilla, no descubriría los fondos de su virtud; que alguna vez à manera del Diamante encubre su brillantez con cierta naturalidad, ò velo inculto. Pero quien con seria reflexion considerare à este Varon Justo, y el tenor seguido de su carrera Religiosa, hallará para la imitacion exemplos de muy subidos quilates. Llevame en primer lugar la atencion su constante Regular observancia, punto centrico, de donde salen, y donde concurren las líneas de las virtudes, que adornan el circulo del estado Religioso. Se hazia notar la puntualidad exacta à las Distribuciones de Comunidad, no solo quando Superior, que guiaba, sino quando Subdito, que obedecia. Nunca, sino es accidentado, alargaba el descanso de la cama fuera de la hora comun. Dedicaba siempre las primicias del dia à la Oracion primero, despues al Santo Sacrificio de la Miffa, à que seguia la accion de gracias espaciosa. Ni permitia la interrupcion de accion tan importante sin mucha vrgencia. Siendo Administrador del Concurso sucedió frequentemente llegar al tiempo de Oracion algun Sirviente con papel del Hermano Labrador; instaba el Portero por el despacho; mas el Padre ni despachaba, ni leia hasta concluir la hora, la Miffa, y la accion de gracias. Para el Oficio Divino se conformaba en las Horas con la intencion de la Iglesia; ni esperaba, à que le executasse la obligacion, rezando con la anticipacion posible los Maytines, y Laudes del dia.

70.  
dia siguiente. Aplicaba diariamente el tiempo señalado à los Exámenes de Conciencia; y señalabase el tiempo oportuno para la Lección Espiritual, y Corona de la Santísima Virgen. En esta delahogaba algun tanto su tierna devoción à la Gran Madre; en aquella buscaba el fruto de su espíritu, no la diversion de agradables especulaciones. Por esso los libros de su espiritual alimento aun en estos últimos años eran las admirables obras del V. P. Alonso Rodriguez, y el Contemptus Mundi, en que aparece la verdad desnuda sin el adorno. Para esta serie continuada de ejercicios sobrava yà la voz de la Campana, que oia el Padre, aun donde no sonaba. En las Haziendas de Campo, à que le llamaba algunas vezes mas su empleo, que su diversion, observaba la misma Regularidad. Buscado tal vez à la hora de la comida, le hallaron en sitio retirado, y silencioso; y preguntado de la causa respondió: *Esta es la hora de Examen de Conciencia.* Comprehendió la generalidad de su observancia todos los estados de su vida Religiosa, y estendióse à todos los empleos, que le confiò la Obediencia. Quando Novicio, Estudiante, Religioso, Sacerdote sicapte observante, siempre exemplar. Quando Maestro, ninguno mas laborioso en el estudio, ninguno mas prompto à las horas de la Lección, y demás gravámenes de la Cathedra. Quando Superior, zeloso de ver en los Subditos, lo que en si mismo practicaba. Este incessante arreglado concierto de sus acciones exteriores mostraba la interior harmonía de su espíritu, governado sin duda por el mobil de las Virtudes.

13. Inclínabale la Virtud de la Religion al culto de Dios, y de sus Santos. Recurría por tanto al Padre Castilla con frecuencia à la Oracion; y sobre la hora entera comun, que nunca se dispensaba, empleaba otros varios tiempos en tan vil exercicio. Sugeto de



de intimidad le encontró muchas veces de noche en su aposento, orando en dulce reposo. El peso de su veneracion, y de su amor se iba principalmente al Augusto Sacramento. Recreaba su devocion con frequentes visitas al Dios Sacramentado; y por muchos años acostumbro tener la Oracion de Comunidad en el Coro, o Tribunas, para encender sus afectos en la cercania del Fuego. Aqui se avivaba aquella sagrada hambre, que le llevaba todos los dias a las Aras, sin omitir la Misa, sino es impedido por grave accidente. Al Amor del Hijo Sacramentado era conjunta la veneracion afectuosa a la Divina Madre. Solicitaba su amparo con obsequios, y formaba la Corona de sus alabanzas con el Rosario, que rezò constantemente en salud, y frequentaba mucho mas en la ultima enfermedad. Què ternuras, què afectos para con la Madre de Aflijidos passaban en aquel corazon cercado de angustias, podemoslo adivinar, no lo podemos dezir. Professaba tambien cordialissima devocion a nuestros Santos; singularmente a N. P. S. Ignacio con el respeto, a San Francisco Xavier con el cariño. Efectos fueron de su Religioso animo varias alhajas preciosas, que labrò a proprias expensas en nuestra Iglesia: vn Epistotario, y vn Libro de Evangelios forrados en Terciopelo carmesí, con cantoneras de Plata; vna Diadema de Plata para coronar la Estatua de Santa Theresa de Jesus, que adorna la Capilla Mayor: vn Escudo primoroso de la misma materia para el pecho de S. Francisco Xavier en correspondencia, al que tenia N. S. Patriarcha. Empleò además desto poco menos de quatrocientos ducados en vna possession de tierras para aumento de la Fundacion de Loxa, o Colegio principiado con la Advocacion de San Francisco Xavier. En estas dadiyas consumió los emolumentos, percebidos

18.  
con ocasion de su Rectorado, y anexos Patrona-  
tos.

14. Hemos de confessar, que en estas tuvo mucha parte la Pobreza de Espiritu, ò el Espiritu de Pobreza, de que siempre fue amantissimo. Sus varios vtiles empleos le pusieron en circunstancias de tener, y el Padre no supo retener. Nunca mas contento, que quando nada poseia, como el mismo confessaba. No reservaba comestible alguno en su Aposento: ni aun queria tener à la vista los generos de mas consistencia. Los dones, ò agafajos, con que la gratitud suele explicarse, los recibia, no tanto para su alivio, quanto para otros usos piadosos. Eran sus acreedores ò la Comunidad, ò los Enfermos, ò los necesitados del Colegio, ò finalmente los mendigos de la calle. Solo en la Administracion del Concurso las finezas, que le embiaban de algun valor para su regalo, quedaban concursadas à favor del oficio, para satisfacer, segun dezia, los gastos de su persona, à la verdad ligerissimos. Al salir de Eziya para Sevilla, repartio sus pobres alhajas, ni lle-  
uò consigo mas, que la ropa comun, el Breviario, y el Contemptus Mundi. La Administracion lo dexò tan limpio, como lo recibió. Al salir de Sevilla para Granada, pidió licencia al P. Rector de San Hermenegildo para cargar à su empleo en vna libra de Chocolate, y vna Caja de Tabaco para el camino. Ofreciòle despues vno de los Nuestrs chocolate para el viage, y suspendió el uso de la primera licencia, pareciendole superfluo aquel cortissimo gasto, y muy cargoso aquel vltimo vale de su Administracion. Al salir de Granada para el Cielo, dexònos mucho, que imitar, poquissimo, que repartir. Sus Tratados Theologicos, algunos Libritos Espirituales, que servian para alimentar quotidianamente su espiritu, los instru-  
men-

mentos de penitencia, y quatro reales, que la enfermedad con el olvido defraudò à su misericordia con los pobres, fueron el expolio de este Varon exemplarissimo. No ay duda, que la Pobreza dominò en su corazon, como Madre, y Reyna. Ella le obligaba Subdito à recurrir en edad autorizada à los Superiores inmediatos por la licencia para cosas parvas: ella le governaba Superior para evitar en su Colegio el mas minimo gasto, que no traxesse todo el semblante de la necesidad: ella le hazia explicar en su prolongado accidente el sentimiento, por lo que se gastaba en su curacion. Estos afectos ciertamente no nacia de poquedad de animo en vn hombre, en quien por otra parte reconociamos vn desinterès notorio, y vna liberalidad piadosa, que no le permitia reservar nada para el uso proprio.

15. Dabase la Pobreza la mano con su Mortificacion; y en los efectos de aquella, tenia esta su exercicio. Tomaba el P. Rector los alivios comunes por conformarse con todos; pero rehusaba los particulares, enemigo de qualquiera singularidad. Los ayunos de la Iglesia, con los que añade la regularidad de la Compania, los observaba con rigor, no admitiendo la dispensa, que yà le concedia la edad trabajada; ni permitiendo sobre el plato comun algun otro alimento à su vasta corpulencia. Llegaba casi à desfallecer su cuerpo con la abstinencia continuada de las Quaresmas; y le mantenia su rigido Espiritu à pesar de los años, y de la debilidad. Añadia otras penitencias para macerar la carne, y mortificar el gusto. Y aunque en este punto nos ocultò mucho su recato, descubrió algo en ocasiones su nativa candidez; con que despidiendose de vn Sugeto à la hora del examen de medio dia, dixo: *Vamos, que ya es hora de quitarnos el cilicio.* Este, y otros instrumentos

Vo.  
de asperza no se separaron del Padre hasta la muerte. Aun más nos manifestó vn papel, que vn des-  
cuydo de su humildad nos dexò à la mano en el ex-  
polio. Contiene vnos menudísimos propósitos, de  
los que casi todos miraban à la privacion de algunas  
cosas, que podian divertir su recogimiento, ò hala-  
gar su paladar. Entre ellos están en cifra: *No ir à la  
Patria: No tomar Chocolate por la tarde: No beber vino  
(y señala tiempo) No comer cierto dulce*, que le era mas  
agradable: *Sufrir la picazon sin el socorro de la mano;*  
y así otras menudencias. *Menudencias dixè*; pero que  
muestran vn perpetuo delicado estudio de mortifi-  
car sus apetitos. Vimosle sano guardar con exacti-  
tud, lo que avia propuesto; vimosle extremamente  
enfermo aumentar voluntariamente sus penas sobre  
la necesidad. No repugnaba medicina alguna por  
molesta, que fuesse: bebidas amargas las tomaba con  
solsiego, y espacio; y mascaba las pildoras, pala-  
deando en su acibar el sabor de la amargura. Passa-  
ronsele vno, dos, y aun tres meses sin otra comida,  
que caldos substanciosos, pero insípidos; y era pre-  
cisa yà la nausea de tan ligero repetido alimento.  
Con todo nunca mostrò apetencia à otro manjar, y  
conformabase su silenciosa mortificacion, con lo que  
no podia conformarse su gusto. Quando el accidente  
en intervalos le permitio solido mantenimiento, le  
instaron varias vezes, à que dixesse, que apetecia para  
comer. No se consiguió otra respuesta sino q̄: *Comeria  
lo que le traxessen*. Admirable indiferencia, quando  
vna salud deplorada hazia decente, y necessario  
qualquier alivio posible! Y cómo podria estar esta  
abnegacion exterior del cuerpo, sin la otra interior,  
mas noble, mas preciosa de los afectos? Mostròse  
superior à sus pasiones en varios lances, en que lo  
provocò la indiferacion, ò exceso ageno. La agen-  
cia

de Pleytos en la Administracion del Concurto le puso en ocasiones de oír, lo que no merecia su moderacion, y modestia. Defentendiale entonces el P. Castilla, como si no hablaran con él; y callaba, como si fuera insensible. Tanto silencio movió al Compañero à preguntarle: *Ha oido V.R. lo que le han dicho? Si, Hermano (respondió) pero la respuesta, que correspondia, no era decente à mi Estado; ni à la Religión. Poco importa, que me juzguen por ignorante; en lo que trato; y importa mucho el credito de nuestra Compañía.* La misma Religiosa constancia observò en otras ocasiones, en que con solo el silencio rebatiò las puntas de la mordacidad.

16. Con esta opresion de sentidos, y potencias conservaba el P. Castilla la flor candida de aquella Virtud, que peligra entre Rosas, y solo vive segura entre las Espinas de la Penitencia, y Mortificacion. Su Castidad despidió permanentemente el buen olor, que recrea à los Angeles, y emula las fragancias del Paraíso. Sobre el resguardo comun del voto Religioso añadió à tiempos la obligacion del juramento para dobiar en las guardas la defensa, y en el nuevo vinculo la seguridad. Velaba sobre sus acciones con la modestia, y sobre sus palabras con el recato. No se le oyò (como fue larga observacion de persona intima) palabra, que desdixesse de la Religiosidad; ni se deslizaba, aun en conversacion festiva, en expresion menos decente. En su ultima enfermedad, docil siempre à la direccion de los Enfermeros, solo rehusaba el descubrirse en la cama, por más que la necesidad dispensasse en la decencia; ni se rendia, sino es à la eficacia del mandato. En su vida toda cerrò la puerta à las ocasiones con el retiro, como quien sabia, que la Castidad vincula sus triunfos à la fuga. Fue parcísimo en la comunicacion con  
per.

personas de otro sexo; y apenas la gratitud, ò la vrbanidad podia conseguir del Padre lo necesario para su desempeño. Amaba la clausura, y separacion del comercio secular, como causa, y madre de los pensamientos santos.

17. Cooperò mucho à este retiro su humildad. Era esta virtud en el Padre como ingenita, y estaba vestida al traje de la naturaleza. Su exterior llano, sencillo sin afectacion alguna, y sin aquellos ademanes, que suele falsear la hypocresia. Las Cathedras, los Rectorados, la edad respetable no elevaron su corazon, ni dexaron en él algunas de aquellas impresiones, que se califican con el nombre de *Gravedad*. Dexaronlo sì tan humilde, tan afable con todos, tan igual con los inferiores, que no lo sabia distinguir, el que no tuviese anterior conocimiento. De aquí nacia su empeño en seguir el comun, para confundirse con todos. Vimosle de Superior concurrir frequentemente à refrescar por las tardes al sitio, donde se prepara el Agua para la Comunidad, sin permitir, se la llevassen à su Aposento, ò le tratassen con la distincion correspondiente à su persona, y empleo. Parecia, que estudiaba en ocultar sus talentos. Muy ageno de toda jactancia no hablaba de sus passados ascensos, ni salia de sus labios palabra, de que resultasse propria alabanza. En los Actos Escolasticos, ò publicos, ò secretos, à que asistia, y presidia como Rector, solia guardar vn alto silencio, qual pudiera vn iliterato, ò menos inteligente en la facultad; lo que en vn ingenio, dado con inclinacion à la Escuela, y exercitado por tantos años no podia atribuirse à olvido, ò fastidio de la materia. La humildad finalmente, que le hizo callar, le obligò tambien à huir del aplauso, retirandose, quanto lo permitia su officio, de la comunicacion con los externos. No eran  
sus

sus prendas populares; sin embargo pudieran, si el P. Rector las franqueara al Publico, ganarle mucha mayor estimacion, à lo menos con aquellas Personas, que juzgan, por lo que es, no por lo que aparece, y que elevan su penetracion sobre la vulgaridad.

18. Quien de corazon se profesò humilde à imitacion del Salvador, no es mucho fuesse obediente hasta la muerte. La obediencia governò despoticamente los passos, y exercicios del P. Castilla, no solo quando merò subdito, sino quando Superior. Rendíase à sus ordenes sin tergiversacion, y hazia de la agena voluntad propria. La autoridad de las canas, y honores solo le servian para merecer mas con la sujecion; ni usaba de sus facultades, quando reconocia, no se conformaba el uso con la intencion, del que le podia mandar, Rector era; y poníase delante de Superior mayor con el respeto, y recogimiento, que fuera laudable en vn Novicio. Vna sombra de jurisdiccion bastaba para dominarle. Dióños insignes exemplos desta su docilísima obediencia en su extrema enfermedad. Entregòse à discrecion en manos de el Hermano Enfermero, à quien obedecia puntualmente con entera subordinacion. La voz del Hermano à su placer le dirigia para levantarse de la cama, para recogerse, para comer, para beber, y para las demás acciones. Nunca el P. Rector mandò, ni pidió, que le traxessen la comida, ò bebida; ni excedió la norma, que le prescribieron. Señalabale el Hermano la cantidad de pan, que avia de tomar; y aunque el Enfermo lo consumiese antes, que la carne, no pedía mas, y continuaba la comida sin pan. Si comenzando à comer, se le dezia, que ya bastaba, cessaba sin réplica; si al beber agua, q̄ era con el intervalo de veinte y quatro horas, le quitaba el Enfermero el vaso, cedia el Padre sin alguna demostracion de

**Sentimiento.** Dixole muchas vezes el Hermano, que convenia durmieſſe con los brazos cruzados: cruzabalos el Padre, y amanecia con ellos en la miſma poſitura. Tanta docilidad en vn Superior à la ſimple voz de vn Hermano, no ſe adquiere de repente; ni ſe puede concebir, ſin aver ſacrificado con anterior perfecta abnegacion la propria voluntad en las aras de la obediencia. Pues que dire, à viſta de eſtas acciones, de ſu admirable ſuſtimiento?

19. Maltratado por los hombres en varios tiempos con palabras, y aun ofendido con obras, recibio todos los golpes en el yunque de vna paciencia ſilencioſa: probado por Dios con los accidentes de el cuerpo, y con las amarguras del animo, beſo con reſignacion la mano del Señor, que aſi le mortificaba. Conſiderete, quantas penalidades traeria vna enfermedad, que por el eſpacio de ocho meſes amenazaba caſi à cada instante la ruina; que inhabilitando al ſujeto para las funciones de la vida, forzaba à valerſe de agenas manos para los precisos movimientos; que cerraba la boca al paciente para todo ſolido alimento por meſes enteros; que no cediendo à la comun medicina, obligaba à tentar ſu curacion por los medios mas acres, y ſenſibles; que agravando mas el eſpiritu, que el cuerpo, tiraba à ſufocar el corazon. Con todo tantas moleſtias, dolores, anguſtias, no le merecieron al P. Rector la quexa. Exhortòle alguna vez vn Soggetto, à que ſe quexara; y por no deſayrar la commiſeracion, arrojò dos ayes, y bolvió à emmudecer. Aſi nos diò à entender, que era ſenſible, pero que negaba libremente el deſahogo à ſu paciencia. Buerte rigor, quando vn Job, exemplar de los pacientes, concedió al ſentimiento el uſo de los labios en doloroſas expreſſiones, ſin ofender ſu heroyca tolerancia. Padecia el P. Caſtilla, porque Dios le ama-



25.  
amaba; y sufría tanto, porque amaba à Dios, que en el Cal-  
vario nos enseñó à tolerar amando.

20. Llegamos por fin à aquella Virtud, que todas las corona; à la caridad, digo, que es en mi juicio el caracter de este Varon Justo. Toda la serie de su ajustada exemplar vida fue vn efecto permanente de aquel amor sagrado, que demuestra su verdad, y eficacia con las buenas obras. Obrò bien, y cumplió con exactitud los empleos de mayor trabajo, por agradar al Señor, à quien procuraba servir con escrupulosa fidelidad. De aqui nacia la cuydadosa vigilancia en evitar sus mas ligeras ofensas. Era de conciencia muy delicada, donde, como en vn fiel espejo, se representaban con horror las imagenes de la culpa. Frequentaba por esto la Confesion, y purificaba con diarias menudas reconciliaciones su espiritu, para ofrecer à Dios en vn corazon puro, mas agradable sacrificio. Cautelò sobre todo aquellos defectos, que lastiman inmediatamente la Caridad. Dicterios, sales picantes, murmuraciones, eran vn idioma muy estran- gero para el P. Castilla, que quitò à la lengua la mitad perniciososa, que advirtió en ella S. Gregorio Nazianzeno, llamandola: *Dimidium vitij*. (Carm. 4.) No peligraba en su boca el honor, y credito de sus Hermanos, ò proximos. Ninguno era reprehensible en sus labios, y de todos hablaba con decoro. Los yerros agenos, que llegaban à su noticia, los su- primia, impidiendoles el passo à la publicidad; ni el ser pu- blicos era bastante motivo, para que su caridad desperdase en el silencio. Antes bien, los que no se podian ocultar, los doraba con la escusa, ò los disminuia con la inadvertencia del Sugeto. Si alguno en su presencia se desmandaba con murmuracion, aunque leve, mostraba callando su disgusto; y si la jocosidad se tomaba mayor licencia, ò la contenia con la reprehension, ò se retiraba para no ser complice. Ni bastò el ofenderlo para irritar su caritativo corazon. Supo tole- rar; y supo tambien hazer bien en oportuna ocasion al mis- mo, que le avia ofendido. Advirtió en sí cierta propension à hablar en vna materia, en que el sentimiento natural, bus-

cando el alivio; podia deslizarfe en algunas palabras de amargura con otro; y previniendo el peligro, hizo voto de no hablar en aquella materia.

21. Su Caridad con los proximos no se estancò en la lengua; pasó à las manos, y socorrió à muchos pobres, y necesitados. Siendo Rector del Colegio de los Santos Apostoles, expendió en muchas, y gruesas limosnas, lo que debió para el proprio regalo à la urbanidad, ò agafajo de los Alumnos. Vive aun con esplendor Familia honrada, cuya fortuna en mucha parte labró el P. Castilla con sus buenos officios, y piadosas asistencias. Rector de este Colegio vsò de la misma liberalidad con los miseros, quanto alcanzaron sus facultades, siendo tan benigno con otros, como austero consigo. Pero recataba con gran sigilo estos efectos de su piadoso animo, queriendo solo agradar, al que todo lo vè para la retribucion. Mayor fue su desvelo en atender à las necesidades espirituales de los proximos. Ocúpaba espontaneo por continuadas horas la silla de las Confesiones, como si fuera vn simple operario; sin que se diese por venci- da su caridad ò de los embarazos de vn gobierno tan gravo- so, ò de las molestias de tan penoso ministerio. Su afable direccion le atraia copia de penitentes; y su exemplo mul- tiplicaba Confessores para el prompto despacho de los Fie- les. Hasta aqui pudo extenderse la Relacion breve de las so- lidas Virtudes deste Religiosísimo Jesuita, amado de Dios, y amable à los hombres; y pudiera querellarme de su humil- dad, porque sin duda retirò de nuestros ojos muchos otros exemplos, que engrandecieran su gloria, y sirvieran de es- timulo, y conhorre à la tibieza.

22. La sabia Providencia, que mortifica à los que ama, y prueba en el crisol de la tribulacion la virtud de sus Siervos, exercitò con larga molestissima dolencia al P. Fran- cisco de Castilla, y depurò en el fuego de la paciencia su es- piritu de los defectos contrahidos por la fragilidad. Hallòle ya Dios digno de sí, y determinò trasladarle al feliz termi- no; donde *Obliuioni data sunt angustia priores.* (Isai. 63.) le  
olvi-

olvidan con immortal gozo las passadas angustias. Como el tenaz accidente avisaba con repetidos insultos al cuydado, se acudió con promptitud à los remedios espirituales de la Iglesia; y se le administraron anticipadamente los Santos Sacramentos de Penitencia, Viatico, y Extrema Vncion, sin advertirse en el Enfermo aquel congojoso sobrefalito, que assombra à los menos prevenidos. Corrió la enfermedad entre susos, y esperanzas hasta el mes de Abril proximo pasado, en que, venciendo el humor maligno à la naturaleza, y à la industria, se fixò en el cerebro con apoplexia perfecta. Repitióse la Santa Vncion con la Recomendacion del Alma, presente la Comunidad; y executaronse los martyrios acostumbrados de la medicina en semejantes lances para recuperar los sentidos al paciente. No se consiguió otro efecto, que la satisfaccion de aver hecho para el remedio, quanto dictaba el Arte, y vna escrupulosa asistencia. Huvo de morir el P. Castilla à los 16. del mismo mes entre los brazos de muchos de los Nuestrros, que le auxiliaban, y entre los abrazos del Señor; dexandonos por herencia sus Virtudes, y por legado el justo sentimiento. Murió à los 64. años, y pocos dias mas de su edad; 45. de Religion; y 31. de Profesion de el quarto Voto.

23. Apenas el clamor funesto de nuestras Campanas publicò su fallecimiento, vinieron à condolerse en nuestra pérdida muchas Personas de la mayor graduacion desta Ciudad. Señalòse entre los demás el Señor D. Joseph Francis Lafo de Castilla, Abad de Santa Fè, Dignidad de esta Santa Metropolitana Iglesia, y acreedor por su illustre merito no menos, que por su esclarecida sangre, à mayor elevacion: quien por mostrar su inclinaciona honrarlos, y su especial veneracion al Difunto, ofreció para solemnizar las exequias, y embió à la Capilla de Musica de su Iglesia Cathedral. El entierro se dispuso con el grave numeroso concurso de los Prelados Regulares à la frente de sus Religiosas Familias. Sobresalió el favor, que nada pierde de su grandeza en la costumbre, de los muy Reverendos Padres Me-

18.  
nores del Serafico Patriarcha S. Francisco, que oficiaron la Vigilia por la tarde; y à la mañana siguiente en plena Comunidad cantaron à competencia de la Capilla de Musica, que tambien concurrió, segunda Vigilia con la Misa de *Requiem*. Revistióse en ella el Rmo. P. Guardian, para autorizar mas el obsequio, y echar nuevo vinculo à nuestra gratitud. Al noveno dia celebrò solemnes exequias con funebre aparato de tumulo, y antorchas el Insigne Colegio de los Santos Apostoles San Bartholomé, y Sant-Iago, en testimonio de fiel reconocimiento à su Patrono, y antiguo Superior. Corona finalmente estas funerales demostraciones la piedad generosa del Señor D. Domingo Antonio de Rivero, y Angulo, Canonigo Lectoral de esta Santa Iglesia, y esplendor por su noble ingenio, y literatura de la Vniversidad, y Colegio Mayor de Sevilla: quien confessandose deudor à la doctrina, y direccion del P. Francisco de Castilla, en las Escuelas de nuestro Colegio de San Hermenegildo, traslada à los moldes este corto rasgo de sus Virtudes, por monumento de su constante amor à nuestra Compania, de reconocido afecto à su Maestro, y de piedad con el Difunto. Y aunque yo con piadosa confianza contemplo el Espiritu del P. Castilla coronado con mejor lauro de immortal gloria; debo no obstante por el justo temor de la fragilidad humana sollicitar con segundo aviso la memoria de V. R. y de su Santa Comunidad para los Sufragios acostumbrados de la Compania. N. Señor me guarde à V. R. muchos años. Granada, y Julio 20. de 1750.

Muy Siervo de V. R.

JHS.

Fernando Gamero.